

## Prólogo

Este libro es el resultado de un trabajo de investigación del Grupo de Estudios Rurales (GER) de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por mí. Trabajamos en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, una institución en plena ciudad de Buenos Aires, pero nos dedicamos, desde hace casi veinte años, al *país interior*. Por eso, como en la mayoría de nuestros trabajos, contamos con la valiosa colaboración del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de Tucumán. En esta oportunidad, la geógrafa Ana Isabel Rivas, miembro de tal institución, se incorporó como activa integrante del GER.

Si bien tenemos una amplia trayectoria en estudios sobre Tucumán, es la primera vez que trabajamos en Lules y nos concentramos en la actividad hortícola. En tal sentido, fue de vital importancia la presencia de Ana Rivas, quien está finalizando su tesis doctoral sobre la agricultura hortícola y, además, es nativa y residente de Lules. Ella fue la coordinadora de la etapa de trabajo de campo por encuestas, que se llevó a cabo en diciembre del año 2000 y en enero de 2001. La acompañaron en esa tarea Ariel Soria, Mónica Nasir, Graciela Castro, Juvenal Loayza y Silvia Musri.

Asimismo, aunque todo este libro es el fruto de un trabajo conjunto –desde sus ideas iniciales hasta la redacción final-, el capítulo histórico se basa en información recolectada por la profesora Rivas para su tesis doctoral; es decir, fue producido básicamente por ella, siempre bajo mi asesoramiento y dirección. Del mismo modo, el anexo geográfico fue diseñado y producido por ella.

Llevamos a cabo este trabajo desde agosto de 2000 hasta mayo de 2003. En ese período, vivimos momentos muy dramáticos de la vida de nuestro país junto a los pobladores de Lules, productores hortícolas, feriantes, técnicos, comerciantes y maestros de escuela. Volvimos una y otra vez a Lules en un momento en que se difundían a nivel nacional las imágenes de los niños tucumanos desnutridos y enfermos. Por eso, durante el año 2002, nos cuestionamos en más de una ocasión nuestras propias intervenciones en escenarios tan dramáticos que requieren conocimientos pero, básicamente, exigen acciones por parte de las instituciones.

En tal sentido, consideramos que la Universidad, como institución educativa, no podía permanecer ajena a la realidad de un país en crisis. Generamos entonces una forma novedosa de *extensión universitaria*, articulando ambos institutos de investigación –el de Buenos Aires y el de Tucumán- a través de acciones solidarias de sus miembros con una pequeña escuela rural. Durante 2002, una escuelita de Lules, El Ceibal, descubrió un nuevo significado para las palabras *universidad e investigador*. Ana Rivas tuvo el trabajo más complejo en el lugar mientras todos los integrantes del Grupo de Estudios Rurales –no sólo los que participaron en esta investigación- generaron numerosas estrategias para conseguir recursos que nos permitieran mantener el comedor escolar. Con esas actitudes generosas, colegas, amigos y familiares reflejaron la conmoción de Buenos Aires por esta pequeña provincia norteña. Se propuso un modo diferente de colaboración con un comedor escolar; se generó una pequeña red de compras en el propio Lules, que, en la medida de lo posible, se realizaban en forma directa con los productores; se impulsó una alimentación utilizando productos sanos y que respetara la diversidad de productos y el balance de nutrientes que los niños necesitan. Las maestras de la escuela El Ceibal, las madres de los niños, los comerciantes y productores completaron el proyecto de extensión que organizamos. Entre todos, demostramos que podíamos generar conocimientos sobre un *lugar* llamado Lules y, al mismo tiempo, intervenir con prácticas sociales alternativas a las convencionales, con un presupuesto de un veinticinco

por ciento menos por niño del que suele gastar el Estado, procurando además pequeñas inversiones en *el lugar* y poniendo en funcionamiento redes de confianza y trabajo solidario.

Lules ponía de manifiesto todas las caras de una situación en transformación: había crisis social y cambios económicos y, mientras algunos se beneficiaban con la devaluación, la mayoría veía disminuidos sus ingresos. En el mes de marzo de 2003, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos dio a conocer los primeros resultados del Censo Nacional Agropecuario llevado a cabo el año anterior. La disminución del número de explotaciones en Tucumán es una de las más altas del país. La cifra es cercana al cuarenta por ciento. En coincidencia con el avance de la *economía sojera*, desaparecen yungas y montes en el este de la provincia: una profunda destrucción de recursos naturales sin planificación ni fiscalización alguna.

Esta situación genera momentos muy difíciles para Tucumán. Por eso es tan valiosa la actitud que encontramos constantemente en los pobladores de Lules. Como siempre, nos recibieron en sus casas, en sus fincas, en sus lugares de trabajo y, con inusitada paciencia, nos respondieron una y otra vez. Desde un comienzo, nos guiaron familias argentinas y bolivianas, otorgándonos esos primeros pantallazos que resultan de tanta utilidad para comenzar a explorar los temas. En tal sentido, queremos expresar nuestro agradecimiento a don Saro Zapulla y a su familia, con quienes tuvimos esas primeras impresiones de estas historias de barcos, ingenios y quintas. También a Juvenal y Adela Loayza, y a sus hijos, una familia boliviana que colaboró con el estudio y siempre se hizo tiempo para el encuentro y la conversación.

A poco de andar, Ana y Lito Cipriano se convirtieron en entrevistados recurrentes y en colaboradores inestimables para cualquier información. En el mismo sentido, Mario, tucumano de origen boliviano, nos proporcionó muchas claves para comprender las trayectorias laborales de los *paisanos*. A todos ellos, nuestro profundo agradecimiento.

También merecen nuestra gratitud todos los entrevistados: los técnicos del INTA, de la Municipalidad de Lules, los feriantes, el director de la Radio Aconquija, las maestras, los vecinos y, por supuesto, los productores hortícolas y sus familias. Un agradecimiento especial para María Cecilia (nombre con el que aparece en el estudio), quien nos contó su vida y nos permitió publicarla en este libro.

Algunos miembros del GER, descendientes de italianos –entre los cuales me encuentro- sentimos una fuerte identificación cultural con las historias de estas familias. En la indagación de las tradiciones familiares, en los relatos sobre la preparación de los platos de la fabulosa cocina mediterránea que las luleñas heredaron de sus madres y abuelas, más de una vez reconocimos nuestra propia herencia cultural. Otras veces nos sucedió algo similar con el relato de las batallas femeninas para adquirir autonomía familiar. Estas narraciones de nuestras entrevistadas generaban miradas o gestos cómplices entre nosotras, porque comprendíamos muy bien el sentido de tales historias.

Aunque la situación fue distinta con los bolivianos, la impronta cultural es tan clara y tan fuerte, que bastaba una actitud abierta y atenta de nuestra parte para poder comprender muchos de los sentidos implicados en los relatos e interacciones. No todo fue decodificado: los múltiples sentidos de las prácticas de esta población ameritan un trabajo especializado. No obstante, pudimos compartir momentos que nos permitieron comprender muchas de las prácticas sociales que enfocamos en este estudio.

Este trabajo se llevó a cabo con fondos de la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (FONCYT), a la que queremos agradecer el apoyo brindado para que puedan llevarse a cabo estudios como éste. Personalmente, quiero agradecer a la Lic. Cristina Klimsza del INDEC, quien siempre encuentra la forma cordial de responder a nuestras demandas. Vaya mi agradecimiento, también, a los miembros del GER que no participaron en esta investigación pero que siguieron las distintas etapas, hasta la elaboración de este libro, con interés y actitud colaborativa. El aporte de todos ellos, no es directo, pero

también está en este libro en la forma de lectura crítica o formal de los capítulos y de muchos otros modos. Mi agradecimiento también a Malena Verardi por su invaluable colaboración en las etapas finales del armado de este libro.

Por último, agradecemos como siempre a todos nuestros familiares y amigos. A los de Buenos Aires, a los de Tucumán y, en mi caso, debo agregar a los que están desparramados por otros *lugares* del mundo, como Nueva York, Praga, México DF, Río de Janeiro y Copenhague. Todos ellos, desde el apoyo y el afecto, construyen ese sustento imprescindible para que los trabajos y la vida, a pesar de todo, sigan su curso.

Norma Giarracca  
*Coordinadora del Grupo de Estudios Rurales – Junio de 2003.*